

Entonces fué cuando Herrero Olea se afilió decididamente en el partido progresista, cuando muchos de sus hombres le abandonaban, cuando la desanimacion más lamentable cundía entre sus huestes, cuando desgracias sin cuento ponian á prueba las virtudes cívicas de un partido digno y respetable siempre, y engrandecido á la sazón por el infortunio.

Las ocurrencias de 1856 arraigaron en el alma de Herrero el amor á la libertad, que se habia ido desarrollando con el perfeccionamiento de sus estudios económicos y en sus campañas periodísticas contra el sistema protector.

En relaciones constantes con hombres de valía del partido progresista, llegó á conquistarse un puesto en él dentro de su provincia, donde el año de 1863 se presentó candidato á Cortes en el distrito de Frechilla. Pero el partido progresista acordó el retraimiento de la lucha legal, y dando Herrero un ejemplo de subordinacion que tuvo muchos imitadores, para honra de aquella comunión política, retiró su candidatura, que habria salido victoriosa, atendidos los muchos elementos con que contaba y el apoyo que le habian ofrecido los liberales de más influencia.

La revolucion de 1868 no sorprendió á Herrero: la habia anunciado á varios amigos; la deseaba, más que como hombre de partido, como español, porque creia que sin ella no era posible la felicidad de su patria.

A la raíz del movimiento iniciado en Cádiz, y triunfante en Alcolea, escribió un folleto político que llamó poderosamente la atención de los hombres ilustrados, y que es, en nuestro concepto, uno de los mejores que se han publicado en los últimos meses.

Magistralmente escrito, inspirado en sentimientos é ideas liberales, y revelando un conocimiento profundo de la historia contemporánea, el folleto á que nos referimos, y que se titula *La revolucion y los partidos liberales de España*, merece que le cite mos con especial recomendacion.

En la primera parte se traza á grandes rasgos y con un juicio crítico muy sensato, la historia de nuestros partidos, consiguiendo justificar la política de retraimiento adoptada por el progresista, porque este acto revolucionario era el único medio de luchar con un enemigo que anteriormente habia bastardeado el sistema constitucional. Entre los liberales y la monarquía, dice el folleto, estaba empeñado un duelo á muerte, y la monarquía debia sucumbir.

Más adelante, después de afirmar que el porvenir

es de la democracia, se pregunta, ¿cuál será el partido del presente?

Y á las pocas páginas se contesta con estos notables párrafos.

«En 1812 la lucha se declaró entre dos principios opuestos é irreconciliables: en 1834 ya nació el Estatuto real como símbolo de un partido medio, bien que apenas liberal: los moderados de 1845 son más liberales que los de 1834; y los unionistas de 1856 lo son más que los moderados de 1845; es decir, que el partido conservador va progresando á medida que el liberalismo se hace más general, y exige una conciliación más amplia y comprensiva. Hoy ha llegado el turno al partido progresista, que si hasta aquí ha sido revolucionario, debe ser en adelante conservador, no á la manera que los antiguos moderados y unionistas, sino fundando sobre bases sólidas y prudentes la obra de la revolucion, y conservándola y defendiéndola sin permitir que sea ménos, sin permitir que sea más que lo que el estado del país exija. Ya se ha dicho que el partido moderado no puede existir: si en adelante quisiere levantar bandera habria de ser la del absolutismo isabelino ó la del absolutismo carlista: como partido liberal ó constitucional su resurrección es imposible: ó absolutista ó nada. Otro tanto se puede decir de la union liberal. En el estado actual de las cosas y al punto en que este partido ha conducido la revolucion, su destino es refundirse en el partido progresista, debidamente reorganizado como partido conservador, ó morir. Hoy ya no es posible el semi-liberalismo de 1856, ni la dictadura de 1866, ni la centralización de siempre: ó francamente liberal, ó moderado puro. Tenemos ya, pues, definidos los tres intereses y los tres partidos. El partido del pasado es el absolutismo, llámese isabelino ó carlista: el partido del porvenir es la democracia en toda su pureza: el partido del presente es el liberal ó progresista reorganizado.»

Luego se ocupa de definir el progreso y la democracia.

De buen grado seguiriamos copiando párrafos importantes del folleto de Herrero Olea, pero nos falta espacio y tenemos que limitarnos á decir que su autor ha hecho un trabajo que le acredita como político, como estadista, como pensador y como literato.

Convocadas las Cortes Constituyentes, todos los liberales vallisoletanos fijaron sus miradas en el ilustre patricio, que además de sus altas dotes de inteligencia, tenia en su abono antecedentes liberales y un carácter leal é independiente. Herrero ha obtenido los sufragios de los electores, y se sienta en el Congreso entre los hombres del progreso, decidido á corresponder dignamente á la confianza con que le ha honrado la provincia de Valladolid.

D. ANTONIO MARÍA FONTANALS.

Dos partidos políticos, que durante muchos años se han declarado una guerra tenaz é intransigente, se encuentran unidos á la sombra de la idea democrática, que el uno ha combatido por necesidad y el otro ha acariciado repetidas veces con más ó ménos calor, pero considerándola como punto de arribo al que debia caminar sin descanso.

Estos dos partidos han llevado á efecto la revolucion mas radical que registra la historia de nuestro país. Olvidando antiguos odios, diferencias esenciales de doctrina y hasta las denominaciones con que eran conocidos en el mundo político, se encuentran hoy trabajando al mismo fin, empeñados en la laboriosa tarea de reconstituir nuestra organizacion política y social.

No sabemos si los lazos que ligan á la union liberal y á los progresistas serán tan sólidos, que puedan llevar á puerto de salvacion la nave del Estado, hoy combatida por fuertes huracanes; pero sí podemos asegurar que la menor escision, la mas leve falta de unidad de accion y de aspiraciones, pueden anular los gigantescos esfuerzos que produjeron la revolucion de Setiembre.

Grave es, pues, la responsabilidad que han contraido los hombres elegidos por la voluntad nacional para formar el Congreso Constituyente.

Entre ellos figura uno tan ilustre como modesto, que ha prestado grandes servicios á la causa liberal, que ha espuesto constantemente sus intereses y su vida, y

que con un corazon leal y una conciencia pura dedica todos sus esfuerzos á consolidar las conquistas de la revolucion Setembrina.

El diputado á quien nos referimos se llama D. Antonio María Fontanals, hijo de D. Francisco Fontanals Alemani y de doña Francisca Moret y Vives. Nació en Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona, el 15 de Setiembre de 1818 y es licenciado en jurisprudencia desde el año 1840.

Al empezar la guerra civil se afilió en los voluntarios de la Milicia nacional, habiendo contribuido á la persecucion de los carlistas y demostrado constantemente sus ideas liberales.

En 1854 es cuando empezó á adquirir importancia la figura del Sr. Fontanals. Los liberales catalanes que buscaban hombres de lealtad y fé política, le brindaron con el cargo de segundo comandante de la Milicia, que aceptó por ser puesto de peligro, y con el de concejal que rehusó por creer que era ageno á su carácter y que habia otras personas mas apropósito, en su opinion, para ponerse al frente de los intereses municipales.

¿Cómo habia de figurarse Fontanals que el lazo de union formado en 1854 entre los sublevados de Vicálvaro y el partido progresista, habia de romperse al impulso de un acto de veleidad ejercido por la persona que ocupaba el trono? Y sin embargo, se rompió. La reina dió el primer paso en el camino de su ruina,

produciendo 13 años de luchas desastrosas, que han concluido con la revolucion de Setiembre y han dejado rastros de sangre y de miseria, dificiles de borrar en mucho tiempo.

Un golpe de Estado, que los liberales resistieron hasta donde les fué posible, dió paso á la reaccion, y Fontanals, ahogando en su corazon la angustia que produjeron acontecimientos en que su lealtad no habia creído, se retiró á disfrutar la dulce felicidad del hogar doméstico, decidido á no abandonar á su partido, y lamentando el aislamiento en que algunos hombres importantes le dejaron.

Pero la nueva situacion no era viable. Estaba destinada á morir por el vicio de su origen. Era sin duda una antítesis violenta ver al frente del gabinete un hombre que insurreccionándose dos años antes contra un gobierno elegido por el trono, venia á colocarse al lado de la reina contra los mismos á quienes habia puesto en accion con objeto de someter la monarquía á su voluntad.

En el orden lógico de los sucesos, Narvaez debia ser, como espresion genuina del sistema represivo á que debia su significacion política, el destinado á reintegrar á la reina en el derecho de usar libremente de los atributos que la Constitucion de 1845 concedia al monarca, y reponer la situacion política que regia antes de 1854. Así fué en efecto. El ministerio Narvaez-Nocedal se presentó en la escena política tal y como habia sido siempre el partido moderado. Se estableció un depósito en Leganés para recibir dentro de sus muros á los presos por delitos políticos, comenzaron la emigracion, las ridículas medidas gubernativas que recordaban las ya famosas de la Intendencia del gobierno absoluto, el encadenamiento de la prensa y ese aparatoso alarde de fuerza que viene á estrellarse siempre ante la resistencia pasiva de un pueblo, que por índole natural prodiga sus simpatías al perseguido y odia instintivamente al perseguidor.

Desde Octubre de 1856 á Junio de 1858 los ministros de Isabel II crearon con su conducta más enemigos á su trono que los que podian existir á la muerte de su padre.

En este espacio de tiempo Fontanals procuró animar á los liberales de su pueblo, fortalecer el espíritu público y alentar la fé de sus amigos, que cada vez le iban manifestando mas cariñosas simpatías.

Elegido concejal en 1857 á pesar de la fuerte oposicion de los aduladores, que siempre y en todas partes tienen los gobiernos, y nombrado para el importante puesto de procurador síndico, renunció ambos cargos

porque creia que aceptar era reconocer un poder arbitrario, y prestar el juramento de fidelidad á las instituciones era una profanacion, toda vez que en conciencia no podia él obligarse á otra cosa que á hacer un pacto, que como representante del pueblo debia romper en el momento que no lo cumpliera el jefe del Estado. Su renuncia no fué admitida: se le obligó á formar parte del Ayuntamiento, pero su conciencia no podia ser violentada, y cuando fué á prestar juramento dió una prueba de valor cívico de que hay pocos ejemplos, pronunciando con energía las siguientes palabras:

«Juro ser fiel á la reina, en tanto que esta señora cumpla sus deberes de reina constitucional.»

Si nuestros lectores recuerdan que en aquella época no habia mas leyes que el capricho gubernamental, y que el solo título de liberal constituia un motivo de vejámenes y persecuciones, comprenderán fácilmente el mérito de aquellas frases, que no figuran como una aureola de gloria en la historia contemporánea, porque era quien las pronunciaba oscuro por su modestia, si bien grande por su acendrado patriotismo y por la elevacion de su carácter.

Desde entonces las miradas de los agentes del poder se fijaron en Fontanals para perseguirle encarnizadamente, pero tambien sus amigos políticos le consideraron como el hombre en quien debian depositar su omnimoda confianza.

Cuando el partido moderado, haciendo inútiles abusos de poder y superiores esfuerzos para calmar la intranquila faz del país, presumia haber cimentado sobre sólidas bases las instituciones cuya existencia puso en peligro la revolucion de 1854, la opinion pública se manifestó hostil hasta tal punto y con tal unanimidad, que dificilmente, siguiendo aquella situacion, hubiera podido sostenerse sin recurrir de nuevo á las armas. Las probabilidades de triunfo de una revolucion existen menos en la fuerza material en que se apoyan, que en la bondad de la idea que la produce, y cuando se encarna en el espíritu nacional y los partidos la aceptan como propia bandera, el tiempo trae inexorablemente su realizacion definitiva. Luchar y ser vencido es solo aplazar lo que ha de triunfar al fin. Así ha sucedido al partido progresista, que, despues de incesantes luchas en todos terrenos, ha obtenido el triunfo ayudado por hombres que antes eran sus enemigos y que hoy se asocian á su bandera, considerándola como áncora de salvacion de este país tan trabajado por los errores de unos, como por los desmanes de muchos.

Pero no anticipemos los sucesos.

Si inquirimos á través de un criterio estrictamente

constitucional las causas que pudieron producir la caída del ministerio Narvaez, para dar paso, después de dos gabinetes transitorios, á la dominación unionista, creemos encontrarlas en el abuso de autoridad que determina estos cambios; pero á poco que penetremos en el fondo de las cosas, veremos que, lejos de ser aquella variación hija de una voluntad tornadiza ó caprichosa, obedeció á un fin político bien determinado, á indicaciones perfectamente indicadas por el sentimiento público.

El advenimiento al poder de la unión liberal era una satisfacción á las exigencias del país, que había de producir naturalmente un período de expansión para los partidos subyugados por dos años á la dura ley de la arbitrariedad ministerial.

Empieza entonces una nueva era para el partido progresista, que se organiza vigorosamente, estableciendo su dirección central en Madrid y comités en las capitales de provincias y en todos los pueblos importantes de España.

Fontanals toma una parte activa en estos trabajos, y los liberales de Villafranca le nombran presidente de aquel comité, pudiendo decirse que desde aquel momento el modesto ciudadano, que solo deseaba ser soldado de última fila, fué considerado como jefe del partido progresista en la espesada localidad.

Nunca como entonces pudo Isabel II haber asegurado la corona de su hijo, que ha venido á pagar las culpas de la madre. Si el partido progresista hubiera sido llamado al poder dignamente, si el jefe del Estado hubiera prescindido de toda clase de influencias, estrechando sus lazos con el pueblo por medio de tan salvadora medida, hoy no lloraría en tierra extraña una desgracia que ya es de imposible reparación.

El ministerio Miraflores vino al poder. Uno de sus primeros actos fué la publicación de la célebre circular sobre reuniones electorales, que impidiendo al partido progresista seguir su obra de reorganización, le decidió al retraimiento, que era la señal de sustituir á la campaña pacífica y de propaganda legal, la lucha armada, intransigente contra una reina que pagaba con el desprecio á los que habían contribuido á consolidarla en el trono.

Fontanals se adhiere al retraimiento, que él había previsto al formular su célebre juramento, y entra con fé en la nueva lucha á que se lanza su partido. Fugitivo unas veces, y formando otras en las fuerzas sublevadas á las órdenes de Baldrich, su leal amigo, que hoy se sienta á su lado en el Congreso Constituyente, ha pasado cuatro años de desasosiego y de trabajos,

que le han causado perjuicios de consideración en sus intereses, y durante los cuales ha espuesto su vida más de una vez.

Antes de continuar debemos hacer mención de una circunstancia que caracteriza á Fontanals como hombre de consecuencia.

Habiendo concluido sus estudios de abogado en Barcelona el año de 1840, y distinguiéndose en todos los ejercicios por su aplicación y talento, pudo haber adquirido un puesto distinguido en la magistratura, á cuya carrera tenía particular vocación; pero como antes de graduarse de licenciado en leyes se había lanzado á la política, creyó que la lucha activa de los partidos era incompatible con la severa imparcialidad del magistrado, y abandonando las ilusiones que le guiaron en su vida literaria, se puso al servicio del partido progresista.

Este, á su vez, no ha sido ingrato para Fontanals. Si no le ha concedido honores que no desea, ni posiciones oficiales que renuncia, en cambio le ha dado la más alta recompensa á que puede aspirar el hombre público. Ha depositado en él su confianza, primero nombrándole alcalde de Villafranca, y eligiéndole después diputado á Cortes por la circunscripción de Manresa.

Difícilmente podríamos demostrar á nuestros lectores el cariño que profesan á D. Antonio María Fontanals sus paisanos. Sería preciso para ello que detalláramos una porción de hechos que refieren los periódicos catalanes, y que nos halláramos con fuerzas para describir la conmovedora despedida que le hicieron sus amigos al salir de Villafranca para venir á tomar asiento en el palacio de las Cortes: pero ya que esto no sea posible, al menos haremos mención de la última prueba de aprecio que ha merecido á sus paisanos.

El domingo 28 de Febrero se celebró en Villafranca del Panadés la ceremonia de plantar el árbol de la libertad, como conmemoración del renacimiento de la igualdad y del derecho. El entusiasmo de los villafranqueses era indescriptible. A las once de la mañana salió de las Casas consistoriales la comitiva, formada por el Ayuntamiento, clero parroquial, jueces de primera instancia y de paz, promotor fiscal y demás personas y corporaciones oficiales. Al llegar al sitio señalado se plantó el árbol y se pronunciaron discursos, que respiraban el más ferviente entusiasmo. Terminado tan solemne acto, los voluntarios de la Libertad, que acababan de estrenar el uniforme, se dirigieron á la casa de D. Antonio Fontanals, con objeto de rogar á su esposa que hiciera presente al querido

diputado por Manresa la alta estimacion que le profesaban y lo orgullosos que estaban de honrarse con su amistad y de haberle dado sus votos para representarles en el Congreso.

Renunciamos á pintar las lágrimas de la esposa al oír tales demostraciones de cariño, y la emocion de Fontanals al recibir la noticia en el santuario de las leyes. Hablará por nosotros la siguiente carta que dirigió en 12 de Marzo á sus compañeros de la Milicia este ilustre diputado.

«Repuesto apenas de la vivísima y grata emocion que experimenté al despedirme de vosotros y de todos mis compatriotas, he sabido con indecible placer las nuevas muestras de afecto y adhesion que tuvisteis á bien dirigirme, por conducto de mi familia, á la que os dignásteis visitar el dia en que por primera vez vestíais el honroso uniforme de voluntarios de la Libertad. Yo os doy una vez más, mis queridos é inolvidables compañeros, gracias expresivas por vuestros inmerecidos ofrecimientos, y os confieso en verdad que busco y no hallo frases con que poder manifestaros cumplidamente mi sincero y eterno agradecimiento. A la vez que os quedo muy obligado por vuestra galantería, no puedo menos de haceros presente cuán satisfecho me hallo, cuán orgulloso, al saber que seguís unidos como un solo hombre, y que entre vosotros, lejos de entibiarse, crece y se fortifica la armonía, por lo cual os felicito de todas veras. Seguid el sendero que os habeis trazado; seguid unidos y con la cordura y sensatez que siempre habeis mostrado; y con voluntarios tan beneméritos y con sostenedores del orden como vosotros, no hay temor de que peligre la libertad, y es seguro que echará hondas raíces el árbol que, rebosando en júbilo y ferviente entusiasmo, no há mucho plantásteis, y que tan sabrosos frutos ha de dar. Mas por si acaso llegara el dia en que, asomando la reaccion, quisiera arrebatárnosla, os pido mi último favor, que espero me otorgareis: *reservad-*

me un puesto de honor en vuestras filas, en las cuales, empuñando un fusil, me dejeis compartir con vosotros los riesgos, las privaciones, las fatigas, que, para sostenerla y afianzarla, tengamos juntos que arrostrar. Recibid, mis queridos amigos, un fraternal abrazo de vuestro compatriota, que os desea salud y prosperidad.»

A Fontanals le esperaba una nueva sorpresa. Pocos dias despues, el batallon de voluntarios de su pueblo le dirigia, por conducto de dos capitanes comisionados al efecto, un oficio, que creemos conveniente copiar á continuacion:

«Los voluntarios de la Libertad de esta poblacion han leído con gran placer la manifestacion que habeis tenido á bien dirigirles. Convencidos de vuestra honradez y patriotismo, os hemos proclamado unánimemente comandante honorario de estas fuerzas populares, cuyo cargo os ofrecemos. Poco es en verdad para lo que sois digno; pero no dudamos lo aceptareis, en gracia del cariño y amistad que os profesamos y á que sois acreedor.»

Cuando de tal modo se adquiere el aprecio y la confianza de un pueblo, títulos merecidos deben presentarse; y en efecto, nadie como Fontanals puede ostentarlos: que pocas veces el talento se une á la modestia, á los merecimientos el desinterés, la lealtad á la abnegacion, las virtudes cívicas á la conciencia de los deberes sociales.

Fontanals es progresista por conviccion. Tiene por guía la consecuencia, por criterio las amarguras de su partido, por aspiracion la democracia, por móvil la felicidad del país.

Con tales antecedentes y con tan nobles ideas, debemos suponer que el diputado por Manresa llenará dignamente la delicada mision que le ha confiado el sufragio popular.

D. MIGUEL JALON Y LARRAGOITI,

MARQUÉS DE TORREORGAZ.

«Nobleza obliga,» se decía en otro tiempo, refiriéndose á los deberes imperiosos que su alta posición impone á las clases superiores. Pero jamás ha sido tan necesario como en la actualidad recordar á la aristocracia este sábio consejo, y mostrarles como ejemplos dignos de imitar los pocos nobles que, sobreponiéndose á falsas preocupaciones de raza, salen de ese indiferentismo, de esa actitud casi hostil en que se mantienen la mayoría de sus iguales, para tomar una parte activa en el movimiento de las sociedades modernas, en sus luchas y en sus trabajos, identificándose con las instituciones nacidas de la revolución y profesando las ideas de progreso y de libertad.

Entre estas dignas y honrosas escepciones, distínguese el joven marqués de Torreorgaz; á las ventajas de su elevada posición, al brillo de su noble alcurnia, ha reunido la superioridad indisputable que dan siempre y en todas las clases de la sociedad una clara inteligencia, una instrucción sólida y la alteza en los pensamientos y la grandeza en el fin.

D. Miguel Jalon y Larragoiti, marqués de Torreorgaz, nació en la ciudad de Búrgos el día 3 de Enero de 1829. Fueron sus padres D. Joaquin Jalon de Ulloa y doña Josefa Larragoiti, marqueses de Castrofuerte, de cuyo título es heredero.

Ya desde sus más tiernos años había mostrado marcada afición al estudio, secundada por un entendimiento vivo y precoz. Resuelta su familia á aprove-

char las buenas disposiciones del noble niño, envióle al Instituto de Búrgos, donde estudió filosofía, y después á Valladolid, en cuya Universidad siguió la carrera de jurisprudencia, recibíndose de abogado en 1857, y al siguiente año de doctor en la central de Madrid.

Contrajo matrimonio en 1859 con doña Mercedes Aponte y Ortega, marquesa de Torreorgaz.

En las elecciones por provincias de 1865 fué elegido diputado por las de Búrgos y Cáceres, habiendo optado por esta última.

Perteneció en aquellas Córtes á la oposición liberal contra el ministerio O'Donnell que, habiendo olvidado las promesas hechas antes de su advenimiento al poder, se enajenó las simpatías de la parte más joven y ardiente de la union liberal, formándose por entonces la fracción llamada de la disidencia.

En Setiembre de 1868 fué individuo de la Junta revolucionaria de Cáceres y comisionado por la misma, en union del Sr. Godínez de Paz, para que conferenciara con el Gobierno provisional, residente en Madrid.

Verificadas las elecciones por sufragio universal el 15 de Enero de 1869, fué elegido diputado por la circunscripción de Cáceres, ocupando el primer lugar entre los nombrados por aquella circunscripción, habiendo obtenido 19.172 votos.

Forma en las Córtes Constituyentes entre los monárquicos y hasta ahora ha votado con la mayoría.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



SANTIAGO SOLER.



LUIS MOLINI.



MARQUÉS DE TORREORGAZ.



M. BALLESTERÓ.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES